

A bordo del *Castillo Olmedo*

Por Vicente Miralles Mora



Buque cablero "Castillo de Olmedo".
(Tomado de "Memoria de los Servicios Postales y Telecomunicación" de 1981).

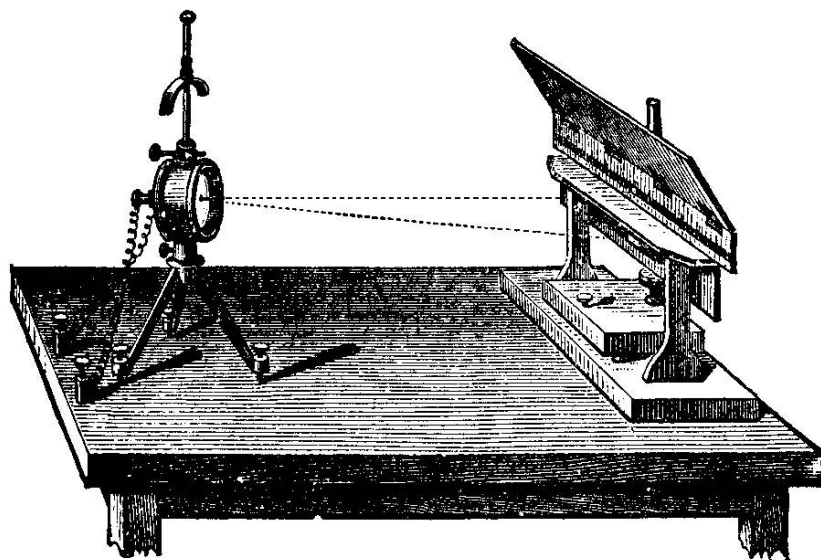
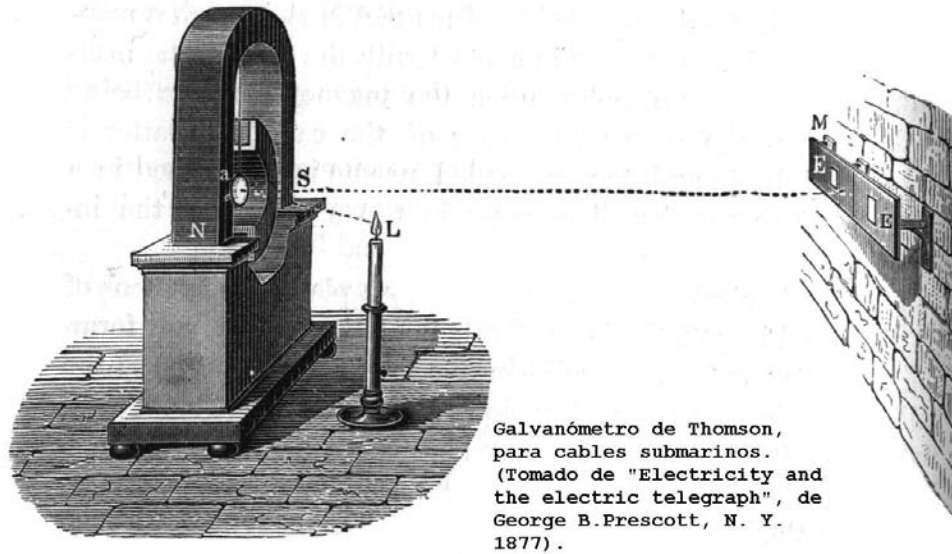
En agosto de 1951 se encontraba averiado el cable submarino Valencia-Palma de Mallorca que se había tendido en 1923 por el cablero *Telconia*. La caseta de amarre de Valencia estaba situada en el edificio de tres plantas que había sido construido dentro del recinto del puerto de El Grao, junto a las instalaciones de la Real Sociedad de Tiro de Pichón, con ese objeto y el de albergar una estación de radio para el servicio costero.

En esa época, y hasta 1952, cuando la Sociedad Española de Radiodifusión instaló su propia emisora en la Alquería de Alba, la estación de onda media venía funcionando como emisor de radiodifusión de Radio Valencia, EAJ3, en 238,5 metros, soportando el sistema de antenas dos columnas metálicas autosoportadas con estructura en celosía de 30 metros de altura, muy características en el arranque de la escollera que defendía el puerto hasta el espigón del Faro. El 31 de agosto de 1931 se había establecido un acuerdo entre Unión Radio y la entonces Dirección General de Telégrafos y Teléfonos (Ministerio de Comunicaciones) para la utilización de las instalaciones de radio, atendidas por personal de Telégrafos.



Para localizar y remediar la avería del cable submarino se desplazó desde Madrid el ingeniero Delegado de Cables, Julio de Paula, que junto con mi padre, entonces Ingeniero Jefe Regional de Valencia, hicieron las oportunas medidas para situar la derivación observada, ya que no se trataba de un corte completo. Como yo tenía vacaciones escolares en agosto me permitieron asistir a las medidas de localización, que se hacían desde el sótano, en penumbra, con un galvanómetro de espejo, con linterna alimentada por pilas secas, solicitando por radio al terminal de Palma que aislase o diese tierra. Y enviando alternativamente polaridad positiva o negativa para aumentar o disminuir la derivación, midiendo resistencia con el puente de Wheatstone. En ocasiones había que detener las medidas porque la trepidación del edificio al pasar los trenes delante del mismo, cimentado sobre la arena de la playa de Levante, alteraban el galvanómetro de Thompson.

Entretanto había fondeado en el puerto el cablero *Castillo Olmedo* y, como había camarotes libres por vacaciones del personal, me permitieron embarcarme con mi padre para buscar la



Galvanómetro de espejo, con su escala.

(Tomado del "Tratado de telegrafía eléctrica" de H. Thomas).

avería. Con ayuda de las cartas marinas y el sextante se determinó la posición adecuada del barco para *pescar* el cable. Aunque se disponía de un *sonar* no muy preciso, De Paula ordenó largar la sonda de cable con el dispositivo de toma de muestras del fondo para determinar el tipo de rezón a utilizar según se tratase de arena, rocas o vegetación. Seguidamente el barco se desplazó a cierta distancia de la posición supuesta del cable y largó la malleta o cable de rezoneo, con la longitud adecuada según el sondeo realizado. Después de varias pasadas en el sentido contrario, desplazándose ligeramente en cada recorrido, finalmente enganchó el cable para subirlo a bordo. Se había hecho de noche y había que mantener la posición para continuar al día siguiente.

Por la mañana se izó el cable hasta la cubierta por la roldana de proa. La tensión que indicaba el dinamómetro estaba próxima a la carga de rotura del cable, por lo que tuvimos que abandonar la cubierta y observar a resguardo, mientras los celadores de Telégrafos procedían a cortar el cable, sujetando ambos extremos y empalmando unos latiguillos hasta la sala de mediciones. Allí se determinaba a que banda estaba franco, y a que distancia se medía la avería en la otra banda. La banda franca se ató a una gran boya provista de una luz intermitente y se

soltó cortando la sujeción, con lo que se hundió con gran estrépito bajo el peso del cable, reapareciendo después a bastantes metros del barco. El barco se colocó en posición adecuada para ir tirando por proa del cable en la banda averiada. En un cierto momento y mientras se observaba con atención el izado por si aparecía algún punto sospechoso, recogió una maraña de cable enredado en múltiples cocas,



que correspondía al punto de empalme de una avería anterior. Se volvió a cortar y probar tras la coca, pero no estaba en ella la avería, por lo que se siguió izando cable hasta rebasar la posición medida de la avería, en cuyo momento se volvió a cortar, encontrando ya el cable franco. Se realizó entonces el empalme a una sección de cable de fondo procedente de una de las bodegas, comenzando por el alma, constituida por un torón de siete conductores de cobre electrolítico, trenzados formando un núcleo de tres milímetros de diámetro. Sobre este núcleo, que se empalmó a soldadura hilo por hilo al cable recogido, se aplicó una capa de gutapercha calentada de cinco milímetros de espesor, adherida al cobre con Chatterton, y cubriéndola se arrolló en hélice una fina banda de latón que constituye la protección antiteredo. El conjunto se impermeabilizó con una cinta embreada arrollada en sentido contrario sobre el latón. Y sobre esta banda impermeable se colocó una colchoneta de yute que protegía el núcleo así formado de la armadura de protección, constituida para el cable de fondo por una sola capa de diez alambres de acero arrollados también en hélice de paso muy largo. Sobre esta protección mecánica, que daba consistencia al cable, se arrollaron dos bandas de cáñamo de la India, embreadas, que proporcionaban una superficie tersa al conjunto y disminuían su peso específico en inmersión.



Soltando cable nuevo de la bodega por la roldana de popa, el *Castillo Olmedo* fue a buscar la boya con el otro extremo. Se izó a bordo, se empalmaron los extremos, y comprobado por radio que todo estaba en orden, regresamos a Valencia. La operación había durado varios días y como es fácil comprender afianzó mi vocación por las telecomunicaciones cuando contaba 16 años.

El *Castillo Olmedo* había sido construido en Noruega en 1907, resultó hundido durante la guerra civil española y fue transformado en buque cablero en 1944 para la reparación de los cables telegráficos española, que por sus frecuentes averías y escasa capacidad se abandonaron definitivamente en los años sesenta.

El buque se desguazó en 1968 y la caseta de amarre de Valencia que albergó las costeras radiotelegráfica y radiotelefónica hasta 1970, fue demolida en 1994 para la ampliación del Puerto.